

extrema derecha como de la extrema izquierda-, los cuales hasta la fecha, por su carácter endogámico, tan sólo habían podido ser estudiados periféricamente.

Como se puede observar en la ficha del libro, el autor debe ampararse en un pseudónimo para evitar sufrir las represalias de muchos skin-head y nazis en general que lo han llegado a amenazar de muerte. Esto es debido a que la repercusión, nacional e internacional, que ha tenido la edición del presente libro ha hecho tambalearse los cimientos del neonazismo español, “generando encarnizadas discusiones internas y deserciones...”

Y es que en el libro se destapan los intereses ocultos tras las consignas ideológicas de estos “soldados del movimiento neonazi”, presentándose a los skin-head nacionalsocialistas como títeres en manos de un entramado en el que se entremezclan lo político, lo económico y lo personal. De hecho se hace evidente la manipulación de la que son objeto los skin-head por parte de cerebros políticos, culturales, discográficos o editoriales con el fin de que continúen siendo fieles a la causa desempeñando el papel de “matones gratuitos, animadores incansables, votantes sumisos y/o consumidores generosos” cumpliendo así una “ambición política, un interés comercial o vanidad personal”.

En palabras del autor el libro puede servir para que los skin-head, la tropa de base del movimiento neonazi, tomen conciencia de que tan solo son “los peles que cuelgan al final de los hilos”. Este argumento, expuesto por el autor en el epílogo del libro, refuerza mi posicionamiento al recomendar de forma interdisciplinar “Diario de un skin” a docentes y educadores como fuente destacable de información para tratar de forma constructiva en las aulas el fenómeno de las hinchadas violentas, los grupos skin-head, el movimiento neonazi y/o su relación política con la extrema derecha. Pero sobre todo quisiera recomendar este libro aquellos jóvenes -a partir de segundo ciclo de Educación Secundaria- más cercanos al fenómeno de las hinchadas deportivas, con el fin de dotarles de los elementos de juicio necesarios para observar con perspectiva el fenómeno de los ultras deportivos –muy atractivo en estas edades- y su relación con el entramado skin-head y neonazi.

Daniel Lapresa Ajamil

TORRE, S. de la (2003). *Dialogando con la creatividad. De la identificación a la creatividad paradójica*. Barcelona: Octaedro.

Dialogando con la creatividad es una obra de síntesis y madurez de un autor que viene dedicándose al estudio y desarrollo de la creatividad en el ámbito de la educación desde hace más de tres décadas. Integra los conceptos clásicos con formas nuevas de expresión, como queriendo mostrar la comunicación y diálogo entre los conceptos y las formas, entre la teoría y la práctica, entre la reflexión y la aplicación concreta. Un intercambio continuado a lo largo de toda la obra entre “qué es la creatividad” y “póngame un ejemplo”. Por esta razón creo que el título resulta no solo relevante y atractivo, sino que responde simbólicamente a una visión interactiva de la creatividad. El proceso creativo comporta sentir, idear, elaborar y compartir. Un diálogo, por otra parte, que nos estimula e incita a recrearlo interiormente; a compartirlo con otras personas a través de las sugerencias y prácticas que encontra-

mos en cada capítulo. Un diálogo entre el autor y el lector, pues de algún modo se proyecta en las cartas que se dirigen con creatividad y conciencia y a través de los relatos en los que expresa su mundo emocional reclamando la implicación activa del lector. Un diálogo entre el autor y la propia creatividad que pasa a convertirse en personaje, en interlocutor tangible a través de numerosos ejemplos de práctica creativa y de los *diálogos analógicos* –una estrategia que el autor creó en 1997 y utiliza con frecuencia en sus escritos y charlas–.

Por lo que respecta al subtítulo “De la identificación a la creatividad paradójica” muestra el recorrido de su contenido conceptual, tratando de proporcionar la información académica y científica más relevante del s. XX sin renunciar a regalarnos una nueva visión en cierto modo revolucionaria de la creatividad, como es el potencial humano y creativo subyacente en la adversidad y en los estados carenciales. Pero de esto hablaré más adelante. Hasta ahora se hablaba de la creatividad como abundancia o capacidad. El autor nos abre una nueva puerta, una nueva línea conceptual e investigadora, basada en la conciencia y superación creativa de los momentos más cruciales y amargos que viven muchas personas.

La obra aporta, a mi juicio, tres tipos de contenidos: los implicativos, los estratégicos y los conceptuales. Los *implicativos* aparecen en forma emocional y aplicada. En cada capítulo encontramos algún relato o escenario para *sentipensar*, una descripción emotiva a través de cartas, relatos o imágenes seguidas de reflexiones e interrogantes para compartir y analizar. No es casual, pues, que al inicio del capítulo nos sorprenda con una frase o texto llamativo para *sentipensar* y lo cierre con algunos ejercicios prácticos para realizar en grupo. A lo largo de toda la obra está proponiendo, a mi entender, un aprendizaje relevante, significativo, integrador; un aprendizaje que va más allá de la recepción, pues la creatividad no es solo saber *sobre* sino saber *en*. Se trata, pues, de una obra que invita a conocer y desarrollar la creatividad.

Para conseguir dicha implicación y conocimiento, para mostrar que la creatividad no es solo un concepto, sino una práctica para la vida, utiliza recursos *estratégicos*, ayudas didácticas. El contenido de la obra no pasa desapercibido al lector, pues incorpora relatos, anécdotas, analogías, pensamientos impactantes, cartas, diálogos, poemas, dibujos, gráficos, esquemas, como potentes estimuladores del pensamiento y el sentimiento, como ejemplos estimuladores de la creatividad. En todo ello se busca el impacto. Como decía McLuhan, el medio es el mensaje, y en el caso de la obra que analizamos las estrategias ilustrativas se convierten en demostrativas, en mensaje caudal del autor. La creatividad adopta forma de relato, de poema, de ideograma, de carta o simplemente de pensamiento breve e impactante que pueden ser recreados por el lector.

Por lo que respecta a los contenidos *conceptuales*, la obra está dividida en tres partes: identificación teórica y social de la creatividad, persona y proceso creativos, politización y evaluación de la creatividad.

En la primera parte intenta que el lector tome conciencia de la dimensión psicológica, social y educativa de la creatividad. Identifica aquellos rasgos y características que conforman su entorno flexible y moldeable. No es un concepto cerrado, acotado, denotativo o universalmente aceptado, sino que adopta formas diferentes según los periodos bioculturales, en sus manifestaciones a través del arte, la ciencia y la técnica, en actividades profesionales y en contextos socioculturales. A pesar de esta polisemia, el autor se atreve a sugerir un concepto con carga emocional, como *capa-*

idad para dejar huella personal, institucional o social; capacidad de transformar y transformarse. En lugar de poner el acento en el problema, el proceso o el producto, lo pone en la persona como eje de todos ellos, en la conciencia comunicativa y social. Nos acerca, sin profundizar en ellas, a las teorías de Gardner, Sternberg, Amabile, Csikszentmihalyi, y termina con la propia teoría interactiva y psicosocial de la creatividad basada en el paradigma ecosistémico de Maturana, Varela, Bohm, Capra, etc., descrito por Morães. La conducta de un organismo en una situación dada, afirma, es el resultado de una compleja conjunción entre las condiciones que acompañan a dicha situación y la propia naturaleza del organismo. Conjuga los cuatro ejes o dimensiones para definir el espacio creativo. “En creatividad no es suficiente con saber o saber hacer; es preciso sentir, emocionarse, entusiasmarse. Es transformarse y transformar el medio, es dejar huella en los demás. Por eso la creatividad auténtica está llamada a ser social.”

Las novedades de este libro están tanto en las ideas como en la forma de presentarlas. En las ideas destaca la consideración de la creatividad como bien social y de futuro. La creatividad no es un simple proceso generador de nuevas ideas, sino un valor al servicio de la sociedad. “Dar oportunidad justa a la creatividad es asunto de vida o muerte para cualquier sociedad” (A. Toynbee). Con esta expresión el autor sintetiza la transcendencia de la creatividad de cara al futuro y a la educación.

En la segunda parte nos brinda reflexiones y resultados de una investigación sobre la persona y proceso creativos. Contextualiza y problematiza el conocimiento del fenómeno de la creatividad, la triple “i” del proceso de ideación, las diferencias entre el creativo y el creador, las características cognitivas, emotivas y tensionales del proceso creador, así como los rasgos de la persona creadora reconocidos por los creadores. La principal novedad de esta parte es la estrecha relación establecida entre persona y proceso creativos que son analizados a través de una investigación empírica con 100 creadores en diferentes áreas como diseño, cómic, pintura, inventos. “La creatividad se hace capacidad en la persona, estímulo en el medio, secuencia en el proceso y valor en el producto.”

En la tercera parte, centrada en la polinización y evaluación de la creatividad”, nos muestra que cualquier propuesta en el desarrollo de la creatividad para ser efectiva debería insertarse en planes, programas o proyectos, en los que las personas participen en colaboración y se prolongue en el tiempo hasta su internalización. Una formación creativa esporádica, sin continuidad, sin inserción en proyectos de vida o de trabajo (polinización), difícilmente llegará a dar frutos de transformación personal o social. Para que la obra tenga efecto máximo, dice, es preciso que exista un sueño, un proyecto en la mente del receptor. La dieta es otra sugerente metáfora que ayuda a reflexionar sobre la estimulación creativa planificada.

Un capítulo que llama poderosamente la atención, por su novedad y consecuencias en la vida de muchas personas, es el de la *creatividad paradójica*. Una aportación con proyección de futuro que fundamenta el potencial creativo subyacente en la adversidad cuando va acompañada de conciencia y deseo de superación. La adversidad es un indicador ontológico de indeterminación y creatividad, un detonador de la conciencia superior. Define la *creatividad paradójica* como el potencial humano para transformar y transformarse ante la adversidad o estados carenciales, y que va acompañada de conciencia de la situación, energía emocional y actitud superadora.

Cierra la obra el capítulo de evaluación en el que nos brinda tanto reflexiones generales como abundantes recursos, pruebas e instrumentos de evaluación. Pero tal vez lo más significativo es que ofrece estrategias de índole emocional, además de pruebas de pensamiento creativo. Proporciona criterios de evaluación de la creatividad a través de relatos, poemas y otros recursos, abriendo, de este modo, el restringido ámbito de los tests psicológicos, con tiempo limitado, a actividades y tareas que toman en consideración la conectividad, la autopercepción, las preferencias, los impulsos básicos, el impacto, la satisfacción, la fuerza sugeridora, la socialización, entre otros.

No es tautología afirmar que estamos ante una obra creativa sobre creatividad. Utiliza el lenguaje simbólico y analógico con profusión como forma de inducir los conceptos y permitir al lector construir los propios significados, dialogar simbólicamente con el autor y con la creatividad. Una obra que no solamente aborda el tema de la formación en creatividad, su identificación, desarrollo y evaluación, sino que la hace accesible y la recrea a nivel personal y grupal.

Sin menoscabo de los valores que acabo de mencionar, la obra presenta, a mi entender, algunas lagunas susceptibles de mejora. En algunos capítulos se muestra un estilo desigual, como si fueran fruto de momentos distintos, natural en obras de larga duración. Mientras que en unos apenas existen citas, en otros sobreabundan y en algunos, como el de evaluación, falta actualización. El capítulo de la creatividad paradójica, concebido para un público más amplio, presenta un estilo propio, distinto del resto de la obra. Hubiera enriquecido esta publicación la presencia de ilustraciones gráficas y la ampliación de la proyección de la creatividad a áreas como la publicidad, la ingeniería, el arte, etc., aspectos que no quedan suficientemente representados. Pero seguramente tampoco era pretensión del autor brindarnos un manual, sino más bien provocar una reflexión y cambio interior respecto a ese potencial que todos tenemos y que a veces aflora solo en situaciones de adversidad extrema. Otro capítulo que echo en falta es el de creatividad comunitaria, temática que sabemos está trabajando el autor.

Sin duda es una obra que será de utilidad para educadores de tiempo libre, pedagogos, psicólogos, educadores sociales, diseñadores, gerentes y administradores de empresa, formadores tanto del ámbito formal como no formal, y, muy particularmente, a aquellos estudiantes que cursan materias de creatividad y profesorado deseosos de una formación continuada. La sistematización de los grandes temas y problemas de la creatividad, su lenguaje llano y accesible, los abundantes ejemplos y prácticas, los escenarios para *sentipensar*, hacen que sea de fácil lectura y comprensión incluso para quienes sean ajenos a la temática. Mi recomendación a aquellos que no posean conocimientos sobre el tema es que inicien su lectura por el capítulo 10, referido a la creatividad paradójica. Será una entrada motivadora y de utilidad personal para adentrarse posteriormente en otros capítulos. A pesar de ser cada capítulo autónomo y con sentido propio, existe una conexión y secuencia entre todos ellos.

“La creatividad –dice el autor por boca de la Conciencia– es como el amor y la amistad, que si no se cultiva termina por desaparecer”. Esta es la lección principal de la obra.

Verónica Violant